

Aspectos de la morfología de los formantes segundos de los compuestos de tipo onomástico en la lengua íbera

Jesús Rodríguez Ramos

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain

Data de recepció: 13/3/2000

Resumen

Ésta es una primera aproximación a un nuevo método, fundamentado en la fonética estadística. Método que se presenta en este artículo, aplicado al análisis de los compuestos íberos de tipo onomástico. Compuestos que no son estudiados sólo como nombres propios, sino como una categoría gramatical de la lengua íbera. Se expone que estos compuestos presentan muchas irregularidades estadísticas, así como también se reevalúan algunas de las teorías previas sobre el sistema onomástico íbero. Entre otras muchas conclusiones, destaca el que los elementos de compuesto que sólo aparecen en posición final suelen ser elementos complejos: empezando únicamente por consonante oclusiva y presentando en algunos casos un prefijo **t-** o **ti-** y posiblemente también un prefijo **be-**.

Palabras clave: epigrafía íbera/ibérica, onomásticos íberos, morfología de la lengua íbera.

Abstract

This is a first approach to a new method, based on statistical phonetics, which is introduced in this paper for analysing the onomastical kind of Iberian language compounds. Compounds that are considered as a grammatical category, not exclusively as personal names. Compounds are showed to have many statistical irregularities and some of the previous statements about the Iberian onomastical system are also reexamined. Among many others, the main conclusion are that those compound elements that only appear in final position are usually complex ones: beginning only with occlusive consonant, presenting in some cases a prefix **t-** or **ti-**, and maybe also a prefix **be-**.

Key words: Iberian epigraphy, Iberian personal names, Iberian language morphology.

Pese a que es bien sabido que la lengua íbera resta ininteligible en la actualidad, sí que se posee un conocimiento apreciable de los onomásticos íberos. Éstos y algunos rudimentos de su funcionamiento eran conocidos incluso antes de la decodificación del semisilabario ibérico, gracias al testimonio de nombres indígenas en las inscripciones latinas, muy especialmente el llamado bronce de Ascoli,

que enumera los miembros de la Turma Salluitana. Nuestro conocimiento de estos «onomásticos» ha mejorado notablemente gracias a la rigurosa investigación de J. Untermann, culminada con la publicación de dos repertorios (1987 y 1990, 1: 207-238).

A partir de estos estudios se ha establecido que lo normal es que el onomástico esté compuesto por dos elementos (que en adelante llamaré formantes) que, aunque mayoritariamente bisílabos, también pueden ser monosilábicos (**an**, **baś**, **sin**, etc.). Es poco frecuente, aunque está atestiguado con seguridad, el que un onomástico esté constituido por un único formante (empezando por el muy citado BELES del bronce de Ascoli) y resultando difícil asegurar que sean de tal clase. Puesto que la marca de propiedad de una cerámica consiste a menudo en una abreviatura y, si lo que se escribe coincide con un formante, es difícil discernir si es que el onomástico está completo o si es que la abreviación ha ocultado el segundo. Otra posibilidad es, según Untermann, el de un onomástico constituido por un elemento seguido de un sufijo. Sin embargo, en mi opinión, si bien es posible que exista tal tipo de composición onomástica en íbero (así como ocurre en vasco con los diminutivos), me parece que su establecimiento y clasificación es arbitraria. Por más que los elementos -ko, -to o -no recuerden a típicos sufijos indoeuropeos, no se ve ningún motivo de análisis interno por el que no puedan ser formantes onomásticos como los demás.

Untermann señala también que alguno de estos formantes es, con toda probabilidad, parte del léxico común y que, cuando aparecen aislados, podrían ser tanto un onomástico como un sustantivo común. Tal sería el caso especialmente de **iltír**. Indica asimismo que no todo compuesto con formantes típicos onomásticos es un onomástico, ya que dichos formantes pueden ser empleados como términos del léxico común no específicamente onomástico. Estas excepciones afectan a dos categorías. En primer lugar la de topónimos, los cuales pueden formarse con elementos típicos de nombres (**iltír**, **iltun**, **biur**) y tener estructuras bimembres; por lo que un aparente onomástico en un texto íbero podría estar ocultando una referencia toponímica. En segundo lugar están términos como **keltibeleś**, del que Untermann considera que su presencia es excesiva en una misma inscripción, proponiendo que podría ser, en realidad, un cargo o magistratura.

Ambos criterios son correctos, pero merecen un comentario. En primer lugar, para la preparación de este artículo he estado revisando los topónimos seguros que pueden analizarse como onomástico y la verdad es que su número es muy reducido, frente a una inmensa mayoría que no lo permite, y que suelen presentar problemas para su análisis. Así, nombres como **iltírta**, **ilturo** o **bařkeno**, mantienen un parecido en su primer formante, pero sus segundos formantes, si es que es eso lo que son, resisten a una clasificación precisa. En segundo lugar está el que cuando Untermann intenta distinguir entre compuestos de aspecto onomástico que son efectivamente onomásticos y los que no, sigue un criterio perfectamente válido y útil, pero limitado. Mi perspectiva al respecto es distinta. Sí, es útil distinguir en los textos entre lo que es un nombre propio y lo que no, pero en los compuestos de aspecto onomástico lo que en realidad tenemos es una *categoría gramatical* de

la lengua íbera y ha de ser estudiada como tal, independientemente de los usos prácticos que pueda asumir dicha categoría. A mí no me importa tanto si **bototaś** o **keltibeles** refieren a un individuo o a un cargo, sino que son compuestos del tipo que se usa para los onomásticos y que incluso reciben sufijación típica de los mismos. Para su estudio han de tenerse en cuenta todos los compuestos del mismo tipo gramatical, no del mismo tipo semántico; y, si no he incluido compuestos toponímicos, es por los problemas que conllevan para su identificación y análisis, no por considerarlos ajenos.

Volviendo a la descripción estándar de los onomásticos, hay que indicar que en ocasiones se encuentran minielementos junto a los formantes. Muy raros, pero al parecer indiscutibles, son los elementos prefijados al primer formante que, tal y como define Untermann, son **o-** o **is-**. Tenemos **is-betař-tiker** (F.11.3), **is-sáletar** (F.17.6), **O-ASAI** (H.3.4) y **otikirteker** (c.2.10) (F.11.10). Es difícil saber cómo han de ser considerados tales «prefijos». Si tenemos en cuenta que **betař** sólo aparecería como primer formante justamente sólo en este caso (siendo **tiker** el segundo), podríamos pensar que **is** hace de primer formante. Pero resulta que, si **sále** es, como parece, una variante de **sálai**, de este formante sólo se conoce su uso como primero (en 3 o 4 casos documentados), por lo que no debiera valer como primer formante.

Algo más atestiguados están los «infijos», que se encuentran entre el primer y el segundo formante. Tal y como ha identificado Untermann, estos son **-i-** y **-ke-**, que podrían encontrarse por separado o juntos como **-ike-**. Así, en el plomo de Enguera, que es una lista de onomásticos, podemos comparar **oto-iltiř** con **oto-ke-iltiř**. Otros ejemplos serían **bas-i-balkar** (F.14.1), **iar-i-beř** (E.13.1), **tueit-ike-iltun** (también analizable como **tueiti-ke**, F.21.1) y, supuestamente, **orke-ike-laur** (D.12.1). En este último caso, al igual que en **orkeiabar** (F.9.6), la **i** permite ser analizada tanto como infijo como como variante de la vocal final de **urke/orke**, lo que es posible según el nivel actual de los conocimientos. Dado que el tercer bronce de Botorrita ha confirmado el que **kařes** sea un formante onomástico (tal y como hacía suponer su relación con **ekiar** en los textos de Liria), en mi opinión, cabe considerar la posibilidad de la existencia de un tercer «infijo». Éste sería **bo**, tal y como aparece en el **kařes-bo-bikir** / **ekiar** de F.13.3¹, puesto que el formante **bikir** es bien conocido. Siendo también posible su presencia en **kule-bo-beř-ku** (C.2.3), si su primer elemento representa a **kuleś**.

Finalmente, a partir de la repetición de los formantes segundos **-ETON** y **-AUNIN** en onomásticos indígenas de inscripciones latinas en las cuales corresponden a mujeres, Untermann ha propuesto la identificación de marcas de género². Cuenta con el que en inscripciones latinas son mujeres **BASTOGAUNIN**

1. También Faria (1997: 107) propone el onomástico **kařes-bo-bigir**, aunque sin entrar a evaluar el infijo **bo**.
2. Propiamente Untermann (1990, 1: 205) considera un sufijo **-in-**, pero ni siquiera el que asimile el femenino **CORSYANINAI** al grupo parece relevante respecto a la coherencia de **-AUNIN**. En todo caso, las formas acabadas en **-in** son demasiadas como para suponer que se trata de femeninos.

(CIL II 6144), Galduriaunin (CIL II 5922) y Soce-deiaunin (EE 8), a los que puede añadirse un Uniaunin (H.6.1) de una inscripción en caracteres latinos pero lengua indígena no identificada; y siendo también mujeres Bileseton (CIL II 3537) y Sergeton (CIL II 2114). Todos ellos, salvo Soce-deiaunin, tienen primeros formantes equiparables a formantes onomásticos íberos conocidos (**basto**⁻³, **kaltur**-, **unin**-, **beleś**- y **selki**-). Sin embargo, presentan el grave problema de no estar documentados en las inscripciones íberas, lo cual implica prudencia en su consideración.

No puede aceptarse la identificación de -AUNIN en la estela de Civit, donde Velaza (1993) reconstruye un «onomástico» **ankonaunin**, puesto que incurre en una justificación por círculo vicioso: tras **ankon** hay una serie de signos que se leen mal; si aquí tuviésemos un onomástico podría intentar reconstruirse la lectura de los mismos; en la parte borrada podría leerse **aunin**; por lo tanto tenemos un testimonio de **aunin**. Pero resulta que el término **ankon** no tiene ningún precedente como formante onomástico. La forma que sigue a **eritanañora**, al igual que este segmento, no tiene por qué ser un onomástico; sólo si ocupase posición propia de onomástico o **ankon** fuese un formante onomástico podríamos suponer que lo que sigue es un segundo formante y proceder a su comparación. Pero con los datos reales caben varias otras lecturas posibles. Por ejemplo, para **u**, del que sólo se conserva la esquina superior, Velaza dirime entre **l** y **u**, pero ¿por qué descartar a **tu** o a **ka**? La lectura podría quedar como **ankona***n/** y ni siquiera podría asegurarse el límite de palabra tras **n**.

Otra proclamada ocurrencia de **aunin** sería la lectura **orétaunin** que Valladolid (1998) hace en la estela atribuida a Liria (F.13.1), corrigiendo la **birétaunin** de Untermann. Esta investigadora hace posteriormente la inferencia de que tendríamos la hipotética marca de femenino siguiendo a una referencia étnica de oretano, traduciendo dicho término como una indicación de *origo* «oretana». Aun de ser correcta la lectura cabe, desde luego, el problema de que ello no invalida la segmentación propuesta por Untermann de ver en **etaunin** un onomástico compuesto por los elementos **ete** y **unin**, por lo que propiamente la lectura no garantiza la presencia de un formante **aunin**. Por otra parte, Valladolid no propone que se trate de un compuesto onomástico, sino de un uso sufijal para formar un adjetivo denominativo, por lo que propiamente tampoco tendríamos en este caso un testimonio de formante de compuesto de tipo onomástico en **aunin**. Sin embargo, su propuesta no deja de tener un aspecto sospechosamente demasiado latino, puesto que, al menos hasta el momento, sólo tenemos atestiguados los etnónimos en «-etanus» en latín. Naturalmente, no es imposible que la frecuencia de uso de dicho sufijo latino a los tribónimos hispanos se basase en una forma íbera (incluso cabría analizar el sufijo «genitivo plural» (?) **-skén** de las monedas como **-ets-ken**), pero dista de ser evidente.

3. Es difícil el análisis de la G entre BASTO y AUNIN, dado que los paralelos del primer formante no permiten asociarlo, pues en principio hay que dividir, conforme a los paralelos, **bastobaś** (E.14.1, con algún problema en su sufijación), **basto-kitar** (F.4.1) y BASTU-GITAS (TSALL).

Tampoco -ETON parece localizable en ninguna inscripción íbera⁴ y en este caso la indefensión en que nos deja es aún mayor. ¿Cómo debemos suponer que era su equivalente en íbero? Tal vez **eton**, sí, pero no podemos descartar por completo una adaptación latina de **iton** o incluso que la **i** sea un infijo y el formante sea **ton** o **tun**. Por otra parte, si, como parece, AUNIN es un feminizador de nombres, también cabe la posibilidad de que no se trate en absoluto de ningún formante de composición onomástico normal, sino que, tal vez por influencia latina, se haya añadido posteriormente a partir de un sustantivo que señalaba la relación familiar («esposa», «hija», «hermana»), lo que es similar a lo que sugiere Untermann sobre el significado de estos «sufijos»⁵ pero distinto desde el punto de vista de la morfo-sintaxis. Como veremos *infra*, esta discusión «bizantina» tiene más implicaciones de las que aparenta. Por otra parte, dados los ejemplos, ¿puede realmente descartarse el que la forma original no fuese IAUNIN en vez de AUNIN?

Hecho este breve estado de la cuestión y las observaciones adicionales, pasaremos a considerar un aspecto que, aunque importante y fácil de documentar, ha llamado poco la atención hasta el momento. Como he indicado, la importancia de los compuestos de tipo onomástico y de sus formantes constitutivos radica en que corresponden a una categoría gramatical determinada (o todo lo más a un pequeño grupo de ellas) y, en consecuencia, sujeta a un conjunto de reglas determinado. De estos aspectos el único que ha recibido una mínima atención es el de los formantes que aparecen sólo en posición inicial o sólo en posición final, criterio auxiliar empleado por Untermann para decidir si una lectura poco clara de un onomástico se podría reconstruir de tal o cual manera. Un intento un poco más lingüístico de aprovechar la información fue el realizado por Pattison (1981), aunque se limitaba a considerar si seguía una estructura similar a los compuestos vascos respecto al orden de elemento determinante frente a determinado y las conclusiones eran de escaso interés, al ser más un intento de extrapolar la gramática vasca que de análisis inteno.

Mi estudio actual de esta categoría gramatical íbera, del que el presente artículo es una aproximación muy limitada, se centra en estudiar si los datos morfo-sintácticos muestran alguna asociación especial con la morfo-fonética interna de los elementos. Para ello he dividido el total de los formantes en diversos subconjuntos (no siempre excluyentes entre sí), entre los que destacan: el conjunto GLOBAL (integrado por la totalidad de los formantes identificables con seguridad), el conjunto A (integrado por aquellos elementos que sólo se encuentran en posición inicial), el conjunto B (integrado por los que sólo ocupan posición final) y el conjunto AB (para los que está documentada su uso en ambas posiciones). Incluso limitándonos a estos pocos conjuntos del total que empleo, saltan a la vista algunos problemas de definición. Así, por ejemplo, hace falta un mínimo de apariciones para

4. No es imposible corregir la lectura que da Panosa (**kailešketin**) para un grafito de Can Modolell (Panosa, 1993, 7.1) en ***lešketon** (en todo caso no me parece admisible la lectura inicial **kai**), pero es realmente poco probable.

5. Untermann reproduce la opinión de Schmoll de que «*unin* 'Frau' oder 'Tochter' bedeutet hat und zu einem 'femininbildenden Element erstarrt' ist».

arriesgarse a considerar que un elemento pertenece a A o a B. En cambio, para el conjunto AB basta con dos apariciones, una en cada posición; pero tampoco en este caso las cosas son tan claras. En ocasiones hay problemas de lectura, en otras de segmentación. Por ejemplo, en la estela C.1.2 tenemos]**tikirsakar**/. Naturalmente, lo más probable es que se trate de un compuesto **tikir(s)-sakar**, y como tal lo considero. Pero si tenemos en cuenta que el formante **sakar** se documenta en 13 ocasiones como primer elemento, pero sólo en ésta en segunda posición, no podremos evitar el plantearnos alternativas. Como el que **tikir** pudiera ser el final de un compuesto y **sakar** el inicio de otro (posible pero dudoso) o que en una época tardía como la de esta inscripción, o en cualquier época en contextos marginales o dialectales, los formantes pudieran recombinarse de forma diferente a la norma (también posible pero meramente especulativo). El qué hacer con esos formantes que son propiamente AB pero que son mucho más frecuentes en una posición es algo difícil de decidir. En los análisis para los que tengo en cuenta este criterio utilizo unos subconjuntos con la denominación Ab y aB, estando también sujetos a la decisión de qué tipo de porcentaje disperejo es el determinante para su identificación.

Así, los conjuntos A y B cuyos elementos se testimonian al menos en cinco ocasiones quedarían definidos de la siguiente manera:

A (fx>4) : { **alor**, **an**, **bekon**, **ete**, **kares**, **kules**, **lake**, **neitin**, **selki**, **tautin**, **tuitu**, **ulti**, **urke**, **ustan**, **salai** }
 B (fx>4) : { **belaur**, **betan**, **betin**, **ke**, **kitar**, **tar**, **tas**, **teker**, **tibas**, **tiker** }

Pocas son las observaciones que hay que hacer respecto al conjunto B. Sin embargo, tengo dudas sobre si **tar** y **tas** son el mismo o dos elementos, por más que provisionalmente parece que lo más prudente es considerarlos dos.

En lo concerniente a la clasificación del conjunto A hay que observar que he considerado como primer elemento también aquellos que aparecen como «onomásticos» unimembres, tanto por lo habitual que es la abreviación elidiendo el segundo formante efectivamente existente, como porque de un estudio preliminar parece deducirse que los formantes que permiten su uso unimembre no son nunca B, sino que parecen asociables a A. Esto puede aplicarse a **lake** y a **neitin**, aunque este segundo presenta dificultades especiales. De hecho, sólo estoy seguro de su presencia en el onomástico en inscripción latina NEITINBELES (CIL II 6144). Conforme a lo atestiguado por el tercer bronce de Botorrita de que **iunstir**, aparte de su uso normal, puede emplearse como formante onomástico, es posible que el repetidísimo **neitiniunstir** o **neitin : iunstir** sea un onomástico, pero su segmentación, ubicación inicial y reiteración parecen descartarlo. También es casi seguro que en el **neitinke** de la estela de Guissona el **ke** sea el atestiguado sufijo **ke** (cfr. **kules-ke**+**ke** en el plomo de Pech-Maho B.7.35) y no un segundo formante⁶. Por lo tanto, habrá que revisar en el futuro el papel de este **neitin** puesto que su

6. Mayer y Velaza (Guitart et alii, 1996) proponen como segundo formante ***ke** o **ko** latinizado. Pero ninguna de las dos opciones es aceptable. La primera ***ke** desdeña el que el signo **ni** es silábico

uso en compuesto parece asimilable en la categoría de rasgos bien representados en onomásticos nativos en transcripción latina pero sin paralelo en las inscripciones íberas, casos como AUNIN o ETON.

Cierto es que la mayoría de los formantes presentan variantes en su final, pero que en su inicio suelen ser bastante estables. Si analizamos y comparamos los inicios de estos conjuntos, una observación superficial ya denota notables diferencias, pero quedan más claras si realizamos una comparación más amplia y porcentual. Así en cuanto a los inicios absolutos tenemos que:

conjunto	a	b	e	i	k	l	n	o	s	ś	t	u
muestra.1	11	17'1	10'3	7'9	12'3	5'5	3'8	2'7	7'5	3'4	11'3	5'5
A(fx>4)	13'3	6'7	6'7	0	13'3	6'7	6'7	0	6'7	6'7	13'3	20
GLOBAL	14'5	18'8	3'6	7'2	10'1	4'3	5'8	0'7	8'7	1'4	20'3	3'6
AB.1	15'4	28'8	0	11'5	7'7	3'8	3'8	1'9	15'4	0	7'7	1'9
AB(fx>3)	20	20	0	16'7	6'7	3'3	0	3'3	10	0	13'3	3'3
B(fx>4)	0	30	0	0	20	0	0	0	0	0	50	0
B(fx>3).1	0	26'7	0	0	20	0	0	0	6'7	0	46'7	0
B(fx>3).2	6'25	25	0	0	18'7	0	0	0	6'25	0	43'7	0

En esta tabla he suprimido, por irrelevantes, los inicios en **m̄**, que seguramente tienen todos un origen secundario⁷. Muestra.1 se refiere a un total de 292 elementos segmentables con uso no onomástico en inscripciones íberas. A éste se le ha efectuado una corrección ponderación tratando de agrupar los segmentos de un inicio común como una única forma. Es seguro que en esta ponderación se habrán cometido errores pero, en el estado actual de los conocimientos, es el método menos malo para crear un conjunto equiparable. A(fx>4) y B(fx>4) son los anteriormente descritos, así como global se refiere al total de los formantes identificables. AB.1 es un subconjunto de AB, excluyendo los Ab y los aB, en este caso se intenta fil-

(una vocal nasal o nasalizada) por lo que es difícil que se asimile a una /n/, pero desdénia además que las dos atestiguaciones del formante (**nm̄keiltir̄** C.9.1, con aparente unión de ambas /i/, y **ikon̄m̄kei** E.8.1, con caída normal de la /r/ de **ikor̄** ante /n/) indican que el formante es **nm̄kei**, no ***ke**. La segunda parte de la idea de que un formante íbero **ko** fuese latinizado como 'cus' y luego reiberizado como **ke** con la documentada adaptación de los temas 'us'/'os' indoeuropeos a **-e** en íbero. Pero, dejando aparte lo rocambolesco que resulta este proceso para una inscripción hecha por íberos en íbero, es relevante el hecho de que es un tema en nasal. El formante **ko** es propiamente **ko(n)**, como lo demuestra **kon-iltir̄** (G.16.5) y **tautin-kon** (E.4.4) y como consecuentemente es adaptado en el bronce de Ascoli AUSTINCO y en Polibio Έδεζών, siendo la única excepción el *Allorcus* de la Segunda Guerra Púnica que cita Livio, una fuente muy indirecta y tardía.

7. En mi opinión actual este «fonema» proviene casi siempre de /a/ nasalizada y sólo en algún caso especial procedería de /i/ nasalizada. Así **ann̄ber̄ai** (F.9.7) podría explicarse como **an-i-ber̄** con infijo **i**.

trar los que tienen una aparición muy disimétrica. $AB(fx>3)$ es el conjunto de los AB que está atestiguado al menos cuatro veces, filtrándose en este caso los mal documentados. En los dos $B(fx>3)$ se añaden los formantes de clase B atestiguados en cuatro ocasiones; en este caso, el menor número de testimonios hace más probable que se infiltre algún elemento que de hecho sea AB, pero que por azar sólo lo tengamos atestiguado como segundo elemento.

$B(fx>3) : \{ \text{AUNIN, belaur, betan, betin, boneés, kefe, kine, kitar, sir, takef, tar, taś, tekef, tebar, tibaś, tikef} \}$

En $B(fx>3)$.1 excluyo el formante AUNIN, que sólo se encuentra en alfabeto latino y que es sospechoso por ello; elemento que no filtro en $B(fx>3)$.2.

Los resultados de la tabla comparativa darían para un muy extenso comentario. Pero, en el presente artículo me limitaré a los rasgos del conjunto que muestra unos resultados más distintivos, el de los formantes segundos y, colateralmente, en las correcciones que se han de aplicar a los restantes para su mejor comparación con ellos.

Una diferencia mayor hay que efectuarla entre lo que son elementos léxicos no usados como compuestos de tipo onomástico (muestra.1) y los conjuntos procedentes de compuestos de tipo onomástico. El primero contendrá más morfología «oracional» (por llamarla de alguna manera) mientras que en su mayoría el segundo responderá a morfología nominal; todo ello, claro está, con la salvedad de no indicar elementos sufijales, sino centrarse en los prefijales. En el conjunto muestra.1 destaca la mayor frecuencia de inicios en **e-**. También se observa que los inicios en **b-** son más frecuentes que los demás. Pero ésta es una propiedad que comparte con los inicios de formantes onomásticos: 17'1% frente a 18'8% de GLOBAL, y si bien es inferior a los AB.1 (28'8%) y B (27'3-23'5%), es claramente superior a los A (6'7%). Pero resulta interesante señalar que en muestra.1 el inicio **ba-** representa el 8'9% y que, mientras los restantes conjuntos tienen sus picos estadísticos en **be-** y **bi-**, en muestra.1 éstos no representan más que un 2'1% cada uno. Parece probable pues que **b-** inicial es menos frecuente en los segmentos oracionales que en los onomásticos, así como que se identifican los prefijos «oracionales» **ba-** y **e-**⁸.

Pasando a los conjuntos de tipo B hay dos hechos que llaman especialmente la atención. El primero es el que, salvo la posible y problemática excepción de -AUNIN, los formantes B nunca se inician con vocal, es más, en $B(fx>4)$ sólo acep-

8. El prefijo **ba-** aparece con cierta claridad en el plomo de Alcoy (G.1.1). Respecto a **e-**, parece un apoyo a mi hipótesis de trabajo provisional de que un prefijo **e-** pertenezca a la morfología verbal (Rodríguez Ramos, 2000 y en prensa). El inicio en **e-** solo se identifica con seguridad en los formantes de la clase A y, en este sentido, puede ser oportuno indicar que cuando **iunstir** (uno de los términos de mi hipótesis de trabajo) forma parte de un compuesto de tipo onomástico lo hace como inicial (**iunstia**[B.8.11, **iunstirlaku** F.9.5, **iunstibas** Botorríta 3 y posiblemente **iuntibilos** F.17.1). Mi impresión es que también sería un prefijo **se-** (de frecuencia elevada), como parece probar el plomo Marsal, dado que en ambas versiones del texto la palabra que sigue a **neitin iunstir**, pese a ser distinta, comienza por **se-**; así como parece claro en G.1.1.

tan consonante oclusiva (**b**, **t** o **k**), hecho muy significativo. Cabe preguntarse si el elemento **sir**, con cuatro ocurrencias, es realmente un B o bien si responde a otro criterio morfológico, ya que la mayoría de inicios en oclusiva es más coherente⁹. Esto no se debe a su posición segunda, dado que los AB en dicha posición sí pueden presentar inicio vocálico o en consonante no oclusiva. El conjunto B también podría presentar mayores limitaciones en su estructura silábica, además de eludir estructuras VCV(C) y VCCV(C), puesto que sigue esquemas CVC(VC), sin parecer aceptar grupos complejos CVCCV, como sí se documenta en formantes como **bartaś**, **balke**, **torsin**, **kaltur** o **nalbe**, dejando aparte los grupos en estructuras VCCV(C) como **iltiř** u **orřin**¹⁰.

El segundo hecho es la altísima frecuencia de los inicios en **t-** (50-43'75%), más del doble que el conjunto GLOBAL que le sigue con un 20'3% y mucho más que AB.1, que ostenta el mínimo con 7'7%; siendo interesante indicar que incluso el opuesto a B, el conjunto A, tiene más que las formas «mixtas» no marcadas AB.

Es evidente que este hecho no puede tener más que una explicación morfológica. La categoría morfo-sintáctica que en su utilización dentro de los compuestos de tipo onomástico sólo admite una posición final incluye un procedimiento morfológico que implica una construcción con /t/ inicial. Es más, pienso que el que la /t/ (con o sin una vocal tras ella) representa un prefijo morfológico es algo que puede demostrarse sin problemas. Pongamos la serie completa:

tař, **taś**, **takeř**, **tekeř**, **tikeř**, **tibaś**, **tebar**

con los que conviene cotejar los términos cuyas escasas apariciones se hacen siempre en segunda posición:

tikan (1 o 2 veces), **tilaur** (1), **tileis** (2) y **tolor** (2)

Resulta interesante el extremo parecido de las formas **takeř**, **tekeř** y **tikeř**, como si se formasen sobre una base **keř** que, aunque con problemas importantes, recuerda al formante **keře** (además de que la primera tal vez pudiera estar formada sobre **aker/akir**). Tampoco está clara la posible relación entre **tař** y el formante **ař**, pues ambos son muy breves. Sin embargo, la serie de equiparaciones **tibaś** - **baś**, **tebar** - **bar**, **tikan** - **kan/kani**, **tilaur** - **laur** y **tileis** - **leis**, resulta demasiado evidente. Es como si se añadiese una /t/ seguida eventualmente de una vocal epentética o de un prefijo **ti-** con eventuales cambios del vocalismo.

9. Por otra parte, dado que la s iberá parece ser una africada dental (/ts/) es lógico suponer que aun prefijándole una /t/ seguiría notándose s.
10. Esto, y de nuevo con la incómoda excepción de AUNIN, podría servir para el análisis de los grupos vocálicos en iberó, dado que también están ausentes los típicos diptongos decrecientes **ai**, **au** y **ei**. Ello parece un indicio, muy provisional, de que el posible diptongo no es considerado dentro de la estructura silábica como una vocal y que resulta equivalente a un grupo consonántico. Por otra parte, **tembar**, que alterna con **tubar**, DUMAR, es la notación compleja de una única vocal nasalizada con estructura CVCVC.

Especialmente interesante es el caso de **tilaur'** (**biur'tilaur'** en la lista de nombres de Botorrita 3). Es bien conocido el formante **laur'**, con 5 casos en inicial y supuestamente 1 en final. Pero resulta similar, además de a **tilaur'**, a **belaur'**. Pues bien, en este aspecto hay dos consideraciones que efectuar. La primera es que **laur'** no aparece nunca en solitario como segundo formante de compuesto, ya que en **or'ke-ike-laur** (D.12.1) tenemos la conocida cadena de infijos **-ike-** (o como mínimo **-ke-**). La segunda es que también resulta sospechoso el elevado número de formantes del conjunto B que empiezan por **be** (**belaur'**, **betan** y **betin**), representando entre un 30% y un 25% en los conjuntos B y siendo en muestra.1 un 2'1%, en GLOBAL un 5'8%, en AB.1 un 3'9% y un 6'7% en A($f_x > 4$). Yo opino que es probable que hayamos de contar también con un prefijo **be-**, por más que el que sólo se fundamente en tres casos y que sólo sea evidente en **belaur'** deja poco claro el asunto. Sin embargo, si tuviésemos un uso prefijal en **betin** (¿¿tal vez relacionable con **atin'**??), tendríamos también una explicación sencilla para el grafito de Can Modolell (Panosa 1993: 7.1), en que parece leerse ***lešketin**. Exista o no un primer signo, léase como se lea y dado que en este tipo de soporte es habitual la presencia de un onomástico como marca de propiedad, es muy probable que con **le'** termine un primer formante (por ejemplo, **kuleš**, **beleš** o **leš** la variante de **leis**), posteriormente tenemos, o bien un supuesto formante **ketin** o un infijo **ke** seguido de **tin** o **etin**. En este segundo caso tenemos un aparente paralelo para **betin**¹¹.

Naturalmente, el que los formantes del conjunto B se suelen construir con prefijos en consonante oclusiva, por lo menos **t-** y tal vez **be-**, puede explicar la ausencia de inicios vocálicos, así como tal vez la limitación de grupos consonánticos en su estructura silábica. Sin embargo, nos deja un problema de difícil solución: ¿dónde termina la morfología de los formantes y dónde empieza la sintaxis del compuesto?; ¿son equiparables los llamados «infijos» **-i-** y **-ke-** a los hipotizables «prefijos formativos» **ti-** y **be-**?

Parece que efectivamente son diferentes en tanto que al menos **ti-** se relaciona siempre con un mismo subconjunto de formantes, mientras que **-i-** y **-ke-** son más libres:

1. **-ke-**

abara'-ke-bors (C.2.3 probablemente no un onomástico, pero sí un compuesto); **iltu-ke-beleš** (plomo Marsal, pero no puede descartarse la lectura **iltur-beleš**); **oto-ke-iltir'** (F.21.1); **tar'ti-ke-leš** (vide nota 11);

11. Merece comentarse que tenemos otro caso en que, como en el **leš-ketin** frente al normal **betin**, tenemos una **ke-** donde preferiríamos **be-**. Se trata de la marca anfórica **tar'tikeleš** (Vilà, 1996), con el conocido primer formante **tar'tin**. Debo confesar que, dado que los formantes acabados en **-in**, excepto **unin**, suelen conservar la /n/ final salvo cuando les sigue una /b/ (donde la **b** gráfica ocultaría la asimilación /nb/ > /m/), lo que es frecuente en el plomo de Palamós, me siento muy tentado a corregirla como **tar'tibeleš**. Sin embargo, el signo **ke** es muy claro. La solución por defecto es que se trata de **tar'ti(n)-ke-leš** con infijo **ke** y segundo formante variante de **leis**.

2. **-i-**

AEN-I-BELI (II 3621); **aiun-i-baiser** (F.11.1); **an-i-eskor** (Bot. 3 cib.¹², análisis dudoso); **ban-i-tebar** (F.13.11 probable); **bas-i-balkar** (F.14.1); **iar-i-beř** (E.13.1); SAN-I-BELSER (TSALL sólo probable); **orke-i-abar** (F.9.6 u **orkei-abar**);

3. **-ike-**

ait(u)-ike-(i)ltun (G.15.1 m.); **aiun-ik(e)-arbi** (G.14.1 m.); **bin-ike-bin** (G.1.1 grib. problemático, probablemente no un onomástico); **gan-ik-bos** (o **gani-k-bos** G.13.1 grib. problemático); **tueit(u)-ike-iltun** (F.21.1); **orke-ike-laur** (D.12.1 u **orkei-ke-laur**).

Sin embargo, no puede ocultarse que son pocas sus apariciones: de 2 a 7 de **-ke**; de 5 a 8 las de **-i-**; y de 0 a 6 las de **-ike-**, pareciendo que cuando el primer formante acaba en **u** (como en **aitu-** y **tuitu-**) dicha vocal se asimila a la **-i-** del infijo **-ike**.

De estos dos infijos, hay algunos débiles indicios de que **-i-** depende del primer elemento, mientras que **-ke-** se relacionaría con el segundo. Sin embargo, los argumentos que pueden proponerse para ello son numéricamente muy escasos. Respecto a **-i-** está el que parece que los onomásticos que se construyen con un único formante pueden recurrir al sufijo **-i-**, que no dejaría de recordar a dicho infijo. Tal sería el caso del **sakar-i** de la estela de Civit y del de **tetel-i** (H.3.2 m.), pareciendo que ninguno de ambos sea una abreviatura. También cabe plantear esta interpretación para el «destinatario» o «remitente» **iskeriar** (en G.15.1 m.), donde tanto podemos tener un bimembre **isker-iar** como un **isker-i** seguido del conocido sufijo **-ar**¹³. El segundo paralelo a colación está todavía más aislado, aunque es lo que invita a pensar el inicio de plomo **ke-kuleř-belaur** (F.20.1). Estos indicios son, pues, insuficientes, pero conviene tenerlos en consideración para futuros hallazgos que pudieren confirmarlos.

Es difícil dar una interpretación a las peculiaridades morfológicas de los formantes de compuestos de tipo onomástico que sólo aceptan posición final. El que respondan a restricciones que son ajenas a los AB cuando ocupan esa posición parece indicar que se trate de un fenómeno morfológico¹⁴ que altera la categoría gramatical del formante (**tibař** sería funcionalmente distinto de **bař**), pero al mismo

12. A fin de intentar subsanar posibles malentendidos gráficos he optado por sufijar los códigos de las inscripciones con un indicativo: cib. para testimonio escrito en celtibérico (básicamente el listado de Botorrita 3), m. para meridional y grib. para grecoibérico.
13. Compárese también con el «magistrado» de una moneda de Cástulo IS CER, que tanto puede ser unimembre como abreviatura.
14. No deja de haber cierto parecido con los compuestos vascos en los que aparece una 't' o una 'k' delante de un segundo término de compuesto que cuando aparece aislado no la presenta. Así de 'eme' y 'ume' tenemos 'ema-kume'. Sin embargo, la pérdida de las oclusivas sordas en posición inicial en vasco no permite descartar que sea etimológica (ume < *kume) y, en todo caso, no se les ha encontrado valor semántico. Algo similar ocurre en compuestos avésticos en los que se puede «infiltrar» una /t/ (así Zara-t-uřtra) aparentemente por simples motivos de eufonía morfo-fonética (algo que tampoco es descartable para el vasco).

tiempo resulta de ello que la diferenciación entre los elementos B y los AB sería pequeña, dado que un mismo lexema podría aparecer en ambas posiciones, sólo que con variantes prefijales. Es decir, la diferencia que marcaría el aparecer en posición final no se debería a diferencias léxicas y semánticas sino a variedades morfológicas sobre las mismas raíces.

Conclusiones

Es ésta sólo una primera aproximación y primera exposición limitada de una nueva metodología de análisis interno de la lengua íbera. Aunque esta metodología es muy prometedora, la falta de lenguas a las que se haya sometido a un estudio similar, es decir, la falta de paralelos, y las propias dificultades intrínsecas del precario conocimiento del íbero, hacen que su hermenéutica sea difícil. Sólo los pocos datos y criterios expuestos en el presente artículo darían para muchas más observaciones, pero me he limitado a las más claras e interesantes. En todo caso, esta breve revisión de los compuestos de tipo onomástico deja claro que algunas clasificaciones deben ser mejoradas. Es evidente que los formantes que son exclusivos de posición final cumplen unas restricciones morfo-fonéticas muy acusadas. La existencia de un «prefijo» **ti-** para formar elementos que sólo se encuentran en posición final es innegable en los casos de **tilaur** y **tileis**, pero fácilmente extrapolable a casos como **tibaś** o **tikan**. Es también probable la existencia de un prefijo similar **be-**.

Dignas de tenerse en cuenta son también el posible infijo **-bo-** en los compuestos, así como la tendencia de los onomásticos unimembres a aparecer con un sufijo (o segundo micro-elemento) **i**.

Bibliografía

- BELTRÁN, F.; HOZ, J. de; UNTERMANN, J. (1996). *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*. Zaragoza.
- GUITART, J.; PERA, J.; MAYER, M.; VELAZA, J. (1996). «Noticia preliminar sobre una inscripción ibérica encontrada en Guissona (Lleida)». En VILLAR, F.; D'ENCARNAÇÃO, J. (eds.). *La Hispania Prerromana*. Salamanca: Universidad de Salamanca, p. 163-170.
- FARIA, A.M. de (1997). «Apontamentos sobre onomástica paleo-hispánica». *Vipasca*, 6, p. 105-114.
- PANOSA, M.I. (1993). «Nuevas inscripciones ibéricas en Cataluña». *Complutum*, 4, p. 175-222.
- PATTISON, W. (1981). «Iberian and Basque (A morpho-syntactic comparison)». *APL*, 16, p. 487-522.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2000). «La lengua íbera: en busca del paradigma perdido». *Revista Internacional d'Humanitats*, 3, p. 23-46, <http://www.hottopos.com>
- (en prensa). *Análisis de Epigrafía Íbera*. 'Baspedas', Barcelona: Universitat de Barcelona.
- SOLIER, Y. (1979). «Découverte d'inscriptions sur plomb en écriture ibérique dans un entrepôt de Pech-Maho (Sigean)». *RAN*, XII, p. 55-123.

- UNTERMANN, J. (1987). «Repertorio antroponímico ibérico». *APL*, 17, p. 289-318.
- (1990). *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*. Wiesbaden, 2 vols.
- (1994-95). «El tercer bronce de Botorrita y la antroponimia ibérica». *Arse*, 28-29, p. 135-145.
- (1998a). «La onomástica ibérica». *Iberia*, 1, p. 73-85.
- (1998b). «Comentario sobre una lámina de plomo con inscripción ibérica de la colección D. Ricardo Marsal, Madrid». *Habis*, 29, p. 7-21.
- VALLADOLID MOYA, J. (1998). «La estela inscrita ibérica conocida como “Lápida de Liria”: una nueva lectura». *Veleia*, 15, p. 241-256.
- VELAZA, J. (1993). «Una nueva lápida ibérica procedente de Civit (Tarragona)». *Pyrenae*, 24, p. 159-165.
- VILÀ, M. del V. (1996). «Àmfora amb inscripció llatina i grafit ibèric». *Pyrenae*, 27.